

tornan al Valle de Anáhuac y ponen sitio a Tenochtitlan.

Realmente épicos son los relatos sobre el período del asedio, las luchas y batallas que se suceden en este tiempo. Finalmente, no queda más remedio a los indios que abandonar su ciudad, después de semanas de comer hierba y beber agua salitrosa. Cuauhtémoc es apresado y la lucha termina.

En un capítulo especial hay una visión de conjunto, redactada por autores anónimos de Tlaltelolco. Es interesante ver cómo todavía destacan en la época de la Conquista las rivalidades entre tenochcas y tlaltelolcas. Los tlaltelolcas reprochan a sus compañeros tenochcas: “¿No más estáis allí parados...? ¿No os da vergüenza? ¿No habrá mujer que en tiempo alguno se pinte la cara para vosotros...!” (p. 174). Una vez caída la ciudad, los españoles se instalan en Goyoacán como amos y señores. Nos hace ver el autor anónimo de Tlaltelolco las crueldades innecesarias cometidas: “También a unos de Xochimilco los comieron los perros.”

“Y a tres sabios de Ehécatl, de origen tetzcocano, los comieron los perros. No más ellos vinieron a entregarse. Nadie los trajo. No más venían trayendo sus papeles con pinturas (códices). Eran cuatro, uno huyó: sólo tres fueron alcanzados, allá en Goyoacán.” (p. 188).

Algunos “cantos tristes”, elegías sobre la pérdida del pueblo mexícatl, cierran el libro.

“El llanto se extiende, las lágrimas
(gotean allí en Tlaltelolco.
Por agua se fueron ya los mexicanos;
semejan mujeres; la huida es general.
¿Adónde vamos?, ¡oh amigos! Luego
(¿fue verdad?
Ya abandonan la ciudad de México:
el humo se está levantando; la niebla se
(está extendiendo...)” (p. 192)

“En los caminos yacen dardos rotos,
los cabellos están esparcidos.
Destechadas están las casas.
enrojecidos tienen sus muros.

Gusanos pululan por calles y plazas,
y en las paredes están salpicados los sesos.
Rojas están las aguas, están como teñidas,
y cuando las bebemos,
es como si bebiéramos agua de salitre”.
(p. 193).

Todavía hay quien considere inferiores a los indígenas precortesianos. José Vasconcelos, en su *Breve Historia de México*, arriba citada, afirma “¿Cómo podrían dar versión alguna congruente los pobres indios precortesianos que no tenían propiamente ni lenguaje, pues no escribían...”? ¿Que no tenían lenguaje? Aquí está, y ¡qué lenguaje! La *Visión de los vencidos* está llamada a reforzar en nuestro pueblo la conciencia de su origen, de su historia, acabar de destrozarse el desprecio contra los indígenas que todavía se creen con derecho a sentir algunas personas. ¡Es, por ello, una gran obra, digna de ser divulgada y conocida ampliamente!

JUAN BROM

Directorio de Asociaciones e Institutos Científicos y Culturales de la República Mexicana. Compilado por Guadalupe Salas Ortega, Departamento de Psicopedagogía, U.N.A.M., 1959, 248 pp.

UNA DIFICULTAD con que tropieza frecuentemente el investigador es la localización de los datos que necesita para sus trabajos. La parte más difícil de su labor puede ser, muchas veces, localizar las instituciones u organismos que pue-

² *Id.* p. 19.

dan darle la información necesaria. Por otra parte, la divulgación de los conocimientos tropieza con el mismo estorbo; son pocas las instituciones que puedan conocer realmente cuáles son los organismos interesados en su trabajo.

El *Directorio de Asociaciones e Institutos Científicos y Culturales de la República Mexicana*, compilado por Guadalupe Salas Ortega y publicado por la Dirección General de Publicaciones, es un auxiliar valiosísimo para remediar esta situación. Es la continuación de una serie constituida por el *Anuario de la Universidad* (cuyo último número data de 1957 y ya está, desgraciadamente, agotado), la "Guía de Carreras" que ha hecho saber a muchas personas que la Universidad no tiene 5 u 8 especialidades, sino 58 (en 1956, cuando se realizó la 2a. edición de esta obra), y la "Guía de Becas", de gran utilidad para el estudiante. El "Directorio" que comentamos, no es de menos provecho. Se dirige sobre todo a profesionistas o investigadores, así como a las instituciones especializadas, a las que puede ayudar grandemente para sus relaciones.

Es de notarse la claridad del libro. Además de un índice alfabético de las instituciones, con referencias para encontrar los organismos también con sus nombres no oficiales pero generalmente usados, tiene otras clasificaciones sumamente valiosas. Aparece una lista de todas las Bibliotecas de la República y otra de los Museos y las Galerías. Parece sobre todo interesante el índice geográfico, que permite localizar con gran facilidad y rapidez las instituciones existentes en determinado Estado del país. En el índice alfabético están enumerados todos los institutos y organismos, con una breve descripción de sus antecedentes, funciones, características, dirigentes y funcionamiento general.

Solamente son de lamentarse algunos pequeños detalles, realmente insignificantes comparados con el valor del libro. Una serie de instituciones, enlistadas en el "Directorio", no enviaron sus datos y, por lo tanto, solamente pudieron ser citadas en forma general. Hubiera sido muy útil que se indicaran las fechas en que fueron tomados los datos correspondientes a cada institución. En la página 177, vimos que entre las carreras indicadas de la Facultad de Filosofía y Letras (UNAM), faltó la de Historia.

No sabemos si hay otros detalles de este tipo, pero, repetimos, el libro es de un gran valor. No se trata, indudablemente, de una obra de mucho relumbro, sino de una aportación de apariencia modesta, que constituye un valioso auxiliar para el científico, el investigador y el estudiante mexicanos.

JUAN BROM

PAUL MEADOWS, *La tecnología y el orden social, disecciones del industrialismo moderno*. Instituto de Investigaciones Sociales, Biblioteca de Ensayos Sociológicos, Cuadernos de Sociología, UNAM, 1956, 198 pp.

PAUL MEADOWS cree que la tecnología es la mejor expresión del Revolucionarismo, entendiendo por ello un estado de cambio permanente. El industrialismo es la más profunda de las revoluciones contemporáneas ya que es una forma de cultura completamente nueva.

La cultura, elaborada por el hombre, se convierte en sí misma en "nuevo medio ambiente para los seres humanos"; el acto cultural se halla contenido fundamentalmente en la invención, comunicación y uso de significados por lo que la clave para comprender cualquier sociedad es la interpretación de su "siste-